

INDIOS, VAQUEROS Y PRINCESAS GALÁCTICAS
LOS REBELDES DEL CINE

COLECCIÓN LUMIÈRE

Una colección de libros de cine que se presenta bajo la advocación de los hermanos Lumière, aquellos que crearon prácticamente el nuevo arte desde el hangar de su fábrica de Lyon, no puede menos que estar abierta a todas las innovaciones, prestando una atención especial a los diferentes componentes que conforman la obra cinematográfica, desde los temas literarios o musicales hasta los arquitectónicos o fotográficos, sin olvidar los aspectos técnicos e industriales.

Arte por excelencia de nuestra época, el cine tiene un papel fundamental en el desarrollo del mundo moderno, marcando su enorme influencia en la sociedad, desde el campo de la moda hasta el de los comportamientos sociales. Pero el celuloide es un material muy delicado. Las películas envejecen rápidamente y hay que estar muy atentos para poder seguir los cambios casi vertiginosos que se van produciendo en la industria cinematográfica, modificando sus cánones estéticos y comerciales.

Por eso intentaremos editar aquellos textos que puedan suponer nuevas aportaciones para el mejor conocimiento del fascinante mundo de la pantalla. Una serie de libros únicos, tanto por el interés de sus temas como por la calidad de las ediciones. Una selección de «nuevos textos sagrados» que se alejen de los aspectos más convencionales, de la manida visión del cine como un mero fenómeno comercial. Pero sin olvidar que el llamado Séptimo Arte también es entretenimiento, y por eso queremos que los libros de esta colección sean el perfecto regalo para hacer disfrutar de su lectura, al tiempo que resalten el papel que las imágenes cinematográficas tienen para entender en toda su profundidad el mundo que nos rodea.

LOS EDITORES

DAVID FELIPE ARRANZ

INDIOS, VAQUEROS Y PRINCESAS GALÁCTICAS LOS REBELDES DEL CINE

PRÓLOGO DE FERNANDO R. LAFUENTE



 LUMIÈRE
PIGMALIÓN

ÍNDICE

PRÓLOGO de Fernando R. Lafuente	9
INTRODUCCIÓN.....	13
El universo del wéstern: apuntes históricos sobre el «destino manifiesto»	
para una reflexión ética	17
<i>La diligencia</i> , de John Ford: de Guy de Maupassant a la defensa de las minorías	45
Budd Boetticher y el wéstern nostálgico.....	49
Cuando el wéstern crepuscular se hizo hippy: de Don Siegel a Peter Fonda.....	69
<i>Cuento de aldea</i> , de John Cromwell: adaptación del clásico de Philip Stong	85
George Bernard Shaw según Gabriel Pascal: <i>Mayor Barbara</i>	93
Semana Santa de cine: la pasión en el celuloide	103
Géza von Radványi y <i>En cualquier lugar de Europa</i> : poesía de posguerra	109
Edgar G. Ulmer y <i>Detour</i> : la fatalidad viaja en carretera	115
<i>El altar de la moda</i> , de William Dieterle: piratas de la alta costura.....	121
San José de Cupertino, el santo volador,	
según Edward Dmytryk y Maximilian Schell	127
La belleza según Valerio Zurlini: sobre chicas con maletas	131
Stanley Kramer y la comedia épica	137
Por qué nos gusta tanto <i>La guerra de las galaxias</i>	143
Carrie Fisher: la última princesa de la galaxia	147
<i>Spectre</i> o James Bond enamorado	153
Oscar Wilde en el cine: el genio tras la máscara.....	157
William Faulkner y el cine.....	165
La vida secreta de Hedy Lamarr: actriz e inventora	171
John Huston, lector de Stephen Crane: <i>Medalla roja al valor</i>	177

Lewis Milestone, Ronald Colman y el teatro de Louis Verneuil y Georges Berr..	189
<i>Primavera en otoño</i> , la <i>Lolita</i> de Clint Eastwood	199
Deconstruyendo a <i>Rambo</i> : Ted Kotcheff y la caza del hombre	203
La educación de un presidente: <i>Una gran dama</i> , de John S. Robertson.....	209
El cine propagandístico prebélico de la era Roosevelt: <i>Titanes del mar</i> , de Benjamin Stoloff	217
De muñecos de madera y ventrílocuos locos: el hilarante caso de Danny Kaye .	225
Antonioni, Jack Nicholson y el misterio de <i>El reportero</i>	241
Mi querido Alan Rickman.....	247
Un cineasta llamado Jerry Lewis	251
Robert Redford: el reposo del último rebelde	257
Sienna Miller y el arte de la entrevista.....	261
Un genio del cine español eternamente joven: Basilio Martín Patino.....	267

UN LABERINTO DE HETERODOXOS

Nada divierte más en una sociedad desnortada y errabunda como la actual que proponer al lector unas páginas en las que compartir una ensalada de heterodoxia. Salirse del carril y enrolarse en la legión invencible, o imposible, de personajes y acciones derivadas de la aventura, de la polémica, del juego y de los héroes, sin orden ni concierto. David Felipe Arranz propone un damero maldito, un viaje sin retorno a las entrañas de los asuntos que han marcado la cinematografía del siglo xx y de la que vendrá. Cuando a Borges le dicen que si no siente nostalgia porque la épica de los griegos ha desaparecido de la literatura, responde, 1964, París, que la épica no ha desaparecido, que la épica está hoy en el wéstern. La gran creación de una épica contemporánea con todas sus luces y sus muchas sombras, como cualquier épica, en la que nadie es inocente. De nada.

Arranz reúne en una serie de breves, y enjundiosos asuntos, el universo del wéstern, el de Ford, Boetticher, Siegel... pero este formidable volumen da más de lo que el título podría sugerir. Es el thriller, en una de sus más extraordinarias, y olvidadas, creaciones, el *Detour*, del gran Edgar G. Ulmer (un lujo del cine clásico), la épica cómica —que también la hay y aquí se demuestra con sorna y desparpajo— del Stanley Kramer de *El mundo está loco, loco, loco*. Y tanto. El maravilloso réquiem de la última princesa, Carrie Fisher, llegada de las galaxias interestelares; la amenaza de *Spectre* y Bond, James Bond; la curiosa y ditirámica relación del Nobel Faulkner con el cine, desternillante; la propaganda política y su versión en la pantalla; el raro Antonioni; los piratas de alta costura bajo la inmensa sombra de Dieterle; el des-

lumbrante pasado científico de Hedy Lamar; el Houston más duro, y es mucho decir, que se atrevió con los textos de Stephen Crane; la estela insoslayable de Jerry Lewis o ese genio del cine español que fue Basilio Martín Patino para llega hasta la Semana Santa, en su brillante atrevimiento, y el cine. ¿Hay quién dé más?

El libro es esto y mucho más, porque la gracia de la prosa de Arranz, su capacidad de contar con enorme cercanía la erudición, el dato preciso, el momento y el valor de cada película, director, intérpretes y su lugar en la historia del arte del siglo xx, son memorables. El lector descubrirá aspectos inéditos de un centón de películas, se regocijará en los comentarios nada comunes del autor, se sorprenderá de las confesiones contadas y vividas de su pasión como espectador y, además y como premio, ese lector vaya a la página que vaya encontrará un sin fin de comentarios, ideas, sugerencias, propuestas y críticas que hará su lectura tan gratificadora como inolvidable.

David Felipe Arranz se lo sabe todo, lo ha visto todo y sabe contarlo, sabe implicar al lector en sus aventuras cinéfilas, sin un ápice de ridícula pedantería, todo lo contrario, siempre atento a no perder esa conversación establecida, de mutua complicidad, con su lector. No hay muchos así en el panorama siempre enrevesado de la crítica cinematográfica. Aquí no hay matrimonios de connivencia, aquí hay la lucidísima mirada de un espectador que quiere compartir sus emociones con todos. Y para todos. En los tormentosos tiempos presentes, no es de agradecer, es de admirar.

Fernando R. Lafuente
Secretario de Redacción de *Revista de Occidente*.

*Este libro está dedicado a mis padres,
cuyo hijo se despertaba por las noches
y veía con sigilo, sin ser notado,
los clásicos del cine.*

INTRODUCCIÓN

El wéstern ha sido para millones generaciones de espectadores una suerte de aprendizaje imaginativo y una estampa de conducta en la vida. Con un trasfondo político revestido de acción trepidante y aventura social-realista, el cine del Oeste y su orgía de imágenes y partituras inolvidables ofrecía matices históricos que, bajo una mirada atenta, nos posibilitaba la comprensión de la historia de los Estados Unidos de América. El género también vivió su propia transformación, desde sus comienzos al atardecer, etapa esta última donde este crepúsculo se condensa y resume en *La conquista del Oeste* (*How the West Was Won*, 1962) y arde crítica y doliente la confesión de John Ford en *El gran combate* (*Cheyenne Autumn*, 1964). Salidos del gris de las calles, la fastuosidad de la sala de cine marcaba una pauta en la educación y descubríamos que el Destino manifiesto era un plan supremacista orquestado que terminó por arrinconar a los nativos de América contra la costa del Pacífico hasta que fue demasiado tarde, como contamos en este libro con ejemplos de las películas más fieles al relato —fidedigno o no tan fidedigno— de los hechos. Los cineastas ensayaron el repertorio de indios y vaqueros que habían visto en las grandes pinturas, leído en los libros de historia u hojeado en las páginas de *The Saturday Evening Post*, revista celeberrima de cuyos relatos del lejano Oeste salieron decenas de guiones. Quizá el cine es quien mejor ha explicado el exterminio indio y acaso los cineastas más humildes, como Delmer Daves, Lew Landers o Budd Boetticher, fueron maestros en el arte de proyectar en la gran pantalla aquel relato olvidadizo. La base de la política, ya sabemos, es la desmemoria.

La última luz de la ensoñación nos la daban el cine y la lectura de madrugada y a escondidas; y la vida entera era un cinematógrafo en el que algunos nos refugiamos entonces, como en una migración de celuloide. Pasamos horas y horas en la infancia viendo cine, amando a aquellos personajes que nos explicaban el mundo con sus ideas audaces. Soñamos en muchas ocasiones con ser uno de aquellos galanes interpretados por Maximilian Schell, James Mason o Christopher Plummer, cuando el niño busca sus referentes y quiere serlo todo. En el Valladolid de la década de los años ochenta, la Caja de Ahorros Popular hizo un cine para chicos en su sede de la Fuente Dorada y lo llamó Cinematógrafo. Lo coordinaban con buen hacer y pasión por los clásicos y modernos el dibujante Pedro Sainz Guerra y el historiador Luis Martín Arias: presentaban las películas antes de su proyección y celebraban talleres en torno a los filmes que habíamos visto, estimulando nuestra imaginación y nuestra cinefilia. Allí vimos el mejor cine durante varios años: *Ben-Hur*, *Espartaco*, *Ulises*, *Lo que el viento se llevó*, *El maravilloso mundo de los hermanos Grimm*, *La Diligencia*, *Solo el valiente*, *Ciudadano Kane*, *Sargento York*, *Calabuch*, *El maquinista de La General*, *El Circo*, *Una noche en la ópera*, *La guerra de las galaxias*, *El abismo negro*, *Un gato del FBI*, *Dos hombres y un destino...* También la televisión por entonces era una pequeña filmoteca y en las madrugadas nos levantábamos con sigilo para ver «Cine Club» sin que nuestros padres advirtiesen la presencia del niño en el salón que ve a hurtadillas *El fantasma de la ópera*, *Operación Cicerón*, *La pantera rosa*, *Topkapi*, *Cayo Largo* o *El tercer hombre*. Los anocheceres y las madrugadas llenaron de detectives, naves espaciales y guerreros medievales nuestra infancia, como personas secretas y esa gravedad de las cosas que se llevan ocultas y que nos inspiran. En todos ellos habitaba la rebeldía: porque, perteneciendo a géneros y estilos diferentes, aquellos personajes estaban imbuidos de lo indómito, del aliento contestatario, de la resistencia ante las injusticias de este mundo. Y en la madera aquellas almas de ficción fueron grabando con el buril de su ideolo-

gía; y así aprendíamos ética y estética, porque hubo y hay un cineasta trunco, con igual fiebre, en todos y cada uno de los que amamos el cine. Y le damos salida a esa pulsión en los libros, que son la digestión adulta de aquellas películas. Dialogamos desde entonces con el cine y también con sus protagonistas a través de la literatura, que nos devolvía nuestra propia imagen construida, reforzada, aumentada. Y a veces, acurrucados en la butaca o en el sofá, solo nos sentíamos vivos en el cine que nos daba tanta alucinante identidad hecha de temblor y admiración. Y al salir, con el corazón enamorado, esperábamos que nos ocurriese algo maravilloso porque el clima era de cine y caminábamos hacia los grandes horizontes, hacia atardeceres más grandes, con la estampa desafiante de héroes y heroínas impresa en el alma. El límite entre la realidad y la ficción se había diluido para siempre.

Las actrices de belleza excesiva poblaron también nuestras tardes de siesta, boca arriba, cuando nos olvidábamos de las obligaciones estériles, los exámenes que apenas llegan a evaluar el talento o los primeros sinsabores del amor. La literatura y el cine recogieron durante muchos años la escasa aristocracia del vivir, ayudándonos a dignificarlo, a aceptarlo. Las confidencias del cine y sus detalles, con su verso libre y su prosa poética, nos llevaban a cambiar a nuestros congéneres por la Claudia Cardinale de *La chica con la maleta*, la supremacía absoluta y femenina de Hedy Lamarr en *Sansón y Dalila*, la Jean Simmons de *Horizontes de grandeza*, la Wende Wagner de *Rio Conchos*, la Carrie Fisher de *La guerra de las galaxias*, la María Schneider de *El reportero* o la Kay Lenz de *Primavera en otoño*, estas tres últimas bajo el prisma que adoptaba el trigo salvajemente sexual de su feminidad en la década de los setenta. Más tarde, ya en el siglo XXI, enredamos nuestro pensamiento con Sienna Miller, que afortunadamente para sus seguidores siempre hacía de Sienna Miller, y de la que destacamos *Interview*. Ahora sigue haciendo de Sienna, pero más recogida y en su casa.

Aquí hay trabajos sobre cine publicados a lo largo de más de una década en *El Huffington Post*, *CTXT*, *El Norte de Castilla*, *Versión original* y *Making of. Cuadernos de cine y educación*. También recogimos algunos artículos sobre el cine dirigido por Jerry Lewis, Robert Redford o Basilio Martín Patino e intentamos expresar por qué nos apasionaban tanto. Siempre nos gustaron las personas al estilo cinematográfico, cargadas de mirada y capaces de aturdirnos con su presencia. Con una personalidad arrolladora, que llene toda la pantalla de la existencia, se luce mejor un cuerpo, que muchas veces parece salido del celuloide; en esto las extranjeras se llevan la palma, la de Cannes y todas. Y siempre han compartido ese denominador común de rebeldía que tanto nos gusta, ya fuesen indios, vaqueros o princesas galácticas.

Damos las gracias a nuestro querido Fernando R. Lafuente. —lector, sabio, cinéfilo— por su generoso prólogo y su no menos deliciosa amistad. Disfruten, pues, de todas estas películas.

David Felipe Arranz
Madrid, a 2 de junio de 2019